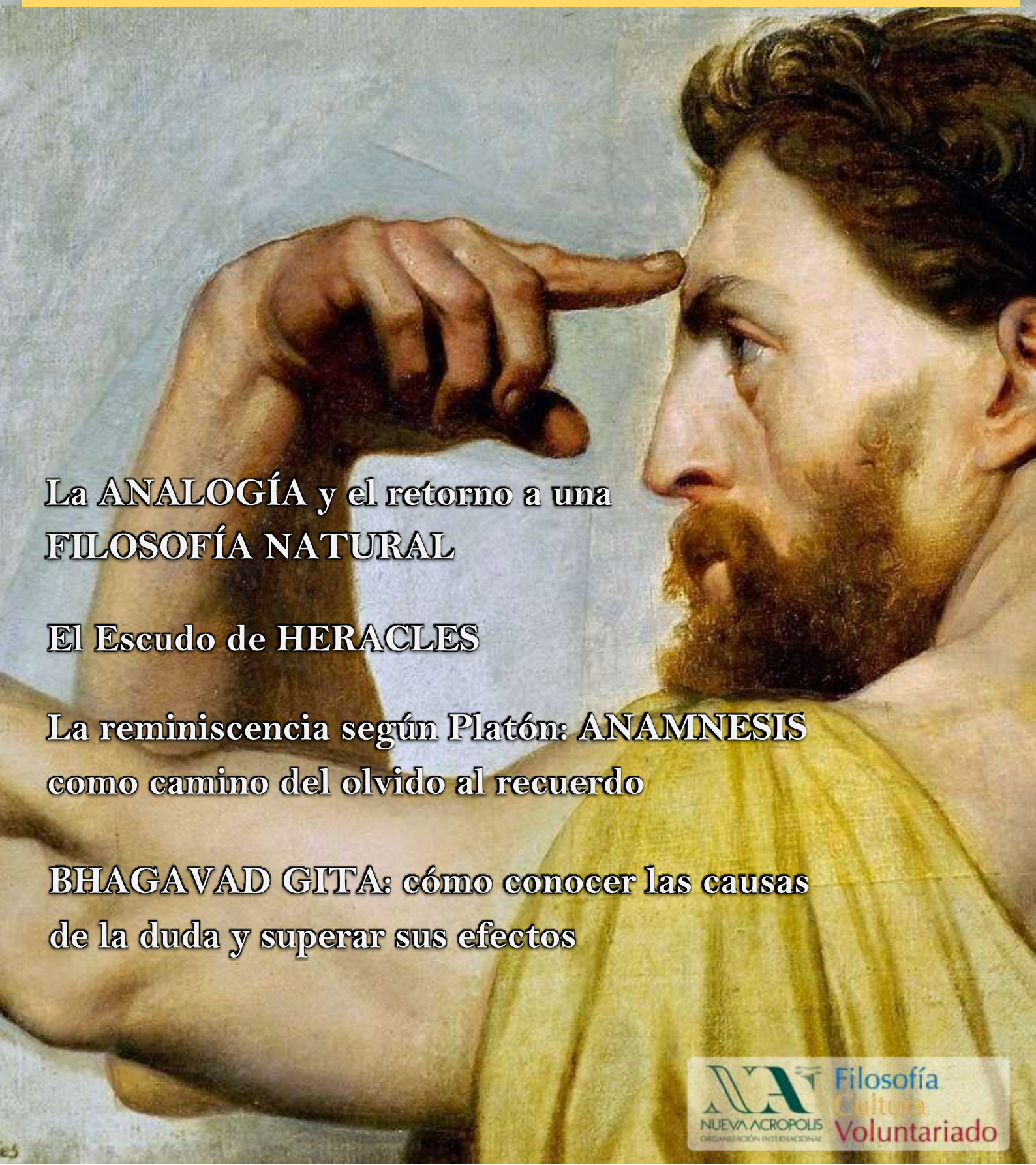
RevistAcrópolis

Revista digital de filosofía, cultura y voluntariado |Córdoba, Argentina | N° 9 – OTOÑO 2021



La ANALOGÍA y el retorno a una FILOSOFÍA NATURAL

El Escudo de HERACLES

La reminiscencia según Platón: ANAMNESIS como camino del olvido al recuerdo

BHAGAVAD GITA: cómo conocer las causas de la duda y superar sus efectos

NUEVA ACROPOLIS
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL

Filosofía
Cultura
Voluntariado

CURSOS DE

NUEVA ACROPOLIS
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL
FILOSOFÍA · CULTURA · VOLUNTARIADO

FILOSOFÍA COMPARADA

de Oriente y Occidente

Temario

El ser humano

El héroe en India
Filosofía budista
Enseñanzas de Tíbet
Filosofía griega
Neoplatonismo
Estoicismo
Filosofía china
Civilización egipcia

La sociedad

Pirámide de la civilización
La República
El ideal de Roma
Historia de occidente

El cosmos

Historia y mitología
Símbolos y mitos
Leyes del universo
Ciclos históricos
El hombre ante la historia

Inicios todo el año

EDITORIAL

Los momentos de equinoccio son momentos de equilibrio de la Naturaleza. Es decir, instantes de balance entre el día y la noche, expresiones por excelencia *del principio de la Dualidad*. Los seres humanos, sujetos por naturaleza a los cambios progresivos desde la luz a la oscuridad y viceversa, experimentamos dos veces al año estos momentos especiales: en el equinoccio de la primavera y el del otoño. Estos son instantes de equilibrio que nos ofrecen la oportunidad de integrar tanto la luz como la oscuridad del mismo modo y al mismo momento. Siendo momentos de conciliación nos brindan el marco ideal para abrazar de la misma manera tanto a Apolo como a Dioniso. Claridad y confusión, orden y caos, armonía y desenfreno se reconcilian dos días al año para dar paso al camino hacia la victoria de uno contra al otro. Esta victoria es representada por los dos solsticios. No obstante, los días de los equinoccios estas dos fuerzas opuestas se encuentran conciliadas.

En el mes de marzo, después de este momento conciliador de balance entre la luz y la oscuridad, en el hemisferio sur se da paso al camino progresivo de la madurez. La madurez es el simbolismo del otoño y no es nada más que el aprender a enfrentar la oscuridad que a partir del equinoccio de otoño ganará cada día más territorio; es el aprender a morir para luego renacer.

¡Bienvenido Otoño porque nos enseñas a dejar caer las hojas de la vida y así aprender a preparar el abono de las semillas nuevas de la Vida!

María Kokolaki
Directora de Nueva Acrópolis Córdoba

NUEVA ACRÓPOLIS
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL
Filosofía
Cultura
Voluntariado

ÍNDICE

02 Editorial

03 La ANALOGÍA y el retorno a una FILOSOFÍA NATURAL

12 Fotosofía: La Vida Una

13 El Escudo de HERACLES

23 Etimología: Perfecto, ¿un sueño anhelado o un estado de conciencia?

24 Poesía: Ley de vida

25 La reminiscencia según Platón: ANAMNESIS como camino del olvido al recuerdo

33 BHAGAVAD GITA: cómo conocer las causas de la duda y superar sus efectos

41 ¿Qué hicimos durante el VERANO?

EQUIPO EDITORIAL

Directora: María Kokolaki

Edición y diseño: Franco Soffietti

LA ANA Y EL RE A U FILOSOFÍA

LOGÍA TORNO NA NATURAL

*"**Todas las cosas en el Universo siguen la ley de analogía.** "Como es arriba así es abajo"; el Hombre es el microcosmos del Universo. Lo que tiene lugar en el plano espiritual, se repite en el plano cósmico. La concreción sigue las líneas de la abstracción; **lo más inferior debe corresponder a lo superior; lo material a lo espiritual** [1].*

"La analogía es en la Naturaleza la ley directora, el único y verdadero hilo de Ariadna que puede conducirnos a través de los inextricables senderos de sus dominios, hasta sus primordiales y últimos misterios. La Naturaleza, como potencia creadora, es infinita; y ninguna generación de hombres de ciencia física podrá vanagloriarse jamás de haber agotado la lista de sus medios y métodos, por uniformes que sean las leyes según las cuales procede.[2]"

H. P. Blavatsky (1831-1991), en su obra ciclópea, "La Doctrina Secreta"

Hace más de cincuenta años, el profesor Jorge Ángel Livraga (1930-1991), escribió[3] lo siguiente:

"Últimamente el concepto de Filosofía se ha degenerado de tal manera, que ese término suele involucrar tan sólo una forma de juego racional, sobre bases convencionales, completamente desligado de la Naturaleza y de la Lógica en su sentido estricto. Se especula y se bucea en un mundo de imágenes comunes que atan y desatan cuerdas mentales que para nada sirven ni de nada traccionan, de tal suerte, que el fi-

Jorge Ángel Livraga, fundador de Nueva Acrópolis

Retrato de Helena P. Blavatsky

lósofo actual, cual pescador burlado, sólo extrae el sedal que él mismo arrojó al mar de las ideas fundamentales, sin presas ni frutos de su esfuerzo."

Este es, efectivamente, el panorama de la filosofía académica actual aún, con raíces en el materialismo que llegó a su apogeo en el siglo XIX, y ahora estamos viviendo las oleadas de sus miasmas conceptuales y morales. Desde que Descartes proclamó la independencia total entre su *res extensa* (la materia, que puede ser "medida") y su *res cogitans* (el pensamiento), y desde que él mismo consideró, junto a Galileo, Kepler, Newton o Bacon, al universo más un reloj que un Ánima Mundi sustanciado bajo ciertas leyes armónico musicales, la Filosofía Moderna entró en un laberinto sin salida. Un laberinto con Minotauro, la más completa alienación respecto a nosotros mismos y pérdida de vínculos con la naturaleza y la vida, y sin Teseo heroico ni hilo de Ariadna, pues los expulsamos de éste, que pensábamos palacio o paraíso del placer, la multiplicación hasta el infinito de nuestras sensaciones.

El hilo de Ariadna que permite salir del laberinto de nuestra confusión mental y aún del encadenamiento de la mente a la materia es, precisamente, según refiere la genial H. P. Blavatsky, **LA ANALOGÍA**. Es la llave de oro de la Filosofía y de la Ciencia a la hora de buscar la verdad, pues la verdad, siendo, como la luz, una, debe crear un vínculo de todo en el todo. Cuando expulsamos al Anima Mundi de nuestra tierra mental, fraccionamos el conocimiento y dificultamos el acceso a una verdad armónica, encontrando así sólo páginas arrancadas, o peor aún pedazos inconexos del Libro de la Vida y la Naturaleza.

Y aunque proclamemos, con Galileo, que "las Matemáticas son el alfabeto con el que Dios ha escrito en este Libro", perdimos los vínculos que nos permiten descubrir la armonía en aquello que estudiamos. La Filosofía, así adulterada, perdió su dig-

dignidad y el protagonismo de las nuevas ciencias la fue cercando y desnaturalizando. La Física y la Astronomía le arrebataron el estudio del movimiento en la tierra y en el cielo; la Química el de los Elementos y las transformaciones de la Naturaleza; la Geología el dinamismo de la Tierra y el estudio de sus procesos y los del reino mineral; la Psicología el estudio del alma, que al principio, y aún hoy se hace derivar de los simples humores del cuerpo; la Lingüística el estudio del Lenguaje; la Lógica, las leyes del pensamiento. En verdad todas estas ciencias se podrían haber desarrollado más y más, como las ramas de un árbol o los pétalos de una flor sin perder su sentido de unidad y armonía, si la Filosofía no hubiese degenerado en una alienación onanismática arrastrada por las corrientes psicológicas del siglo. El análisis cartesiano como método, guiando *ad nauseam* todas las ramas del saber, desmenuzó todo en polvo, sin encontrar los verdaderos secretos de la vida. Nos faltó la pureza de alma para desvelar sus leyes internas. ¡Cuán proféticas fueron las palabras de Voz del Silencio, obra mística del budismo mahayana, escrita más de mil años antes!:

"Ayuda a la Naturaleza y trabaja con Ella, y la Naturaleza te considerará como uno de sus creadores y te prestará obediencia. Y ante ti abrirá de par en par las puertas de sus recintos secretos, y pondrá de manifiesto ante tus ojos los tesoros ocultos en las profundidades mismas de su seno puro y virginal. No contaminados por la mano de la materia, muestra Ella sus tesoros únicamente al ojo del Espíritu, ojo que jamás se cierra, y para el cual no hay velo alguno en todos sus reinos."

Y cómo hacerlo, si la mentalidad occidental, fuertemente enraizada en la tradición bíblica nos había dicho "creced y multiplicaos" y había puesto a la Naturaleza como esclava a nuestro servicio total. Para ser despojada, humillada, violada y después desechada. Qué diferente de la visión

Indra, dios hindú del Cielo, montado en su elefante blanco

Urania es musa de la astronomía y las matemáticas. Se la suele representar con un compás, herramienta que permite conocer y mantener las proporciones que rigen la naturaleza.

hindú, por ejemplo, en el Mahabharata, donde la Tierra es representada como una diosa, que va a quejarse ante Indra, dios del cielo, por las pisadas impías de hombres que perdieron el respeto a su madre y nutridora, y esta contaminación es la causa de la gran Guerra, un acto de sacrificio para purificar a la humanidad de tantos egoísmos y sombras.

Analogía significa, literalmente, en griego, "según la proporción" o "de acuerdo al logos", o sea, a la Idea. Es el descubrimiento de verdades o la ejecución de formas de acción en base a semejanzas. En el ámbito jurídico, es el argumento más importante cuando se ha de juzgar un caso que no se halla bajo ninguna ley. Entre las figuras del lenguaje, las de analogía son las que establecen comparaciones entre las semejanzas de dos elementos, sean estos ideas, acontecimientos, cosas o seres y se incluyen en este apartado la metáfora, el símil y la alegoría. El gran maestro de la analogía fue el sabio presocrático Tales de Mileto, a quien se atribuye la máxima *"Conócete a ti mismo y conocerás el universo y sus leyes"*, bellísima y sapientísima analogía que establece la relación entre el Macrocosmos (Universo) y el Microcosmos (Ser Humano). También es de él la máxima *"Espera de tus discípulos lo que tú mismo hagas a tus maestros"*, otra analogía o comparación entre términos. Toda analogía implica un vínculo y ese vínculo es la proporción. El mismo Tales escribió en forma matemática uno de los fundamentos de la geometría, el teorema que lleva su nombre y que establece la semejanza de triángulos. Casi podemos llamarle "cristalización geométrica" del principio de analogía. ¡Y es que aquí está la clave de la analogía, en la proporción (ratio en latín, logos, en griego)! La proporción establece el vínculo, hay una misma idea que rige todo aquello que es semejante:

El giro de los electrones, y los niveles cuánticos de energía de los mismos en

torno al núcleo es análogo al movimiento de los planetas alrededor del Sol. El mismo Sol es como un corazón que bombea su sangre (el viento solar) a todo el organismo, o huevo hasta dónde llega su vida. Los límites del mismo ahora los llamamos Helioesfera.

Hay una semejanza entre la membrana de una célula, la piel humana, las 7 capas de la atmósfera y esta "cáscara" del "huevo de vida" del sistema solar: hay ciertas sustancias, energías o rayos cósmicos que pasan y otros no, es un umbral, una puerta de acceso de sí o no.

Hay una analogía entre la actividad frenética, irracional, del hombre en la Tierra y un cáncer, o un virus dispuesto a devorarla y pasar a otro organismo huésped.

Entre las mareas y las grandes convulsiones sociales y políticas que van marcando el ritmo de los siglos y milenios.

Entre la distribución de los diamantes bajo la Tierra y la de las estrellas en el cielo, según probó Mandelbrot con sus fractales matemáticos.

Entre los metales y no metales con masculino y lo femenino, o de esto primero con lo cóncavo y lo segundo con lo convexo.

De los coloides, sensibles a influencias planetarias, según demostraron Kolisko y Picardi (de la Universidad de Florencia) y las sociedades humanas cuando no muy enraizadas en la recta razón.

O entre la distribución de los números primos y los estados cuánticos de los núcleos atómicos.

Y donde hay una semejanza real, no una ilusión de la fantasía, hay una misma ley que lo rige y hay un vínculo, base de toda operatividad en la naturaleza, o una misma causa vertical. Hay una semejanza entre la lluvia de gotas de agua y la de rayos cósmicos, y los últimos estudios determinan en los segundos la causa de los primeros, al electrizar las partículas de polvo que atraen la humedad del aire. Entre el

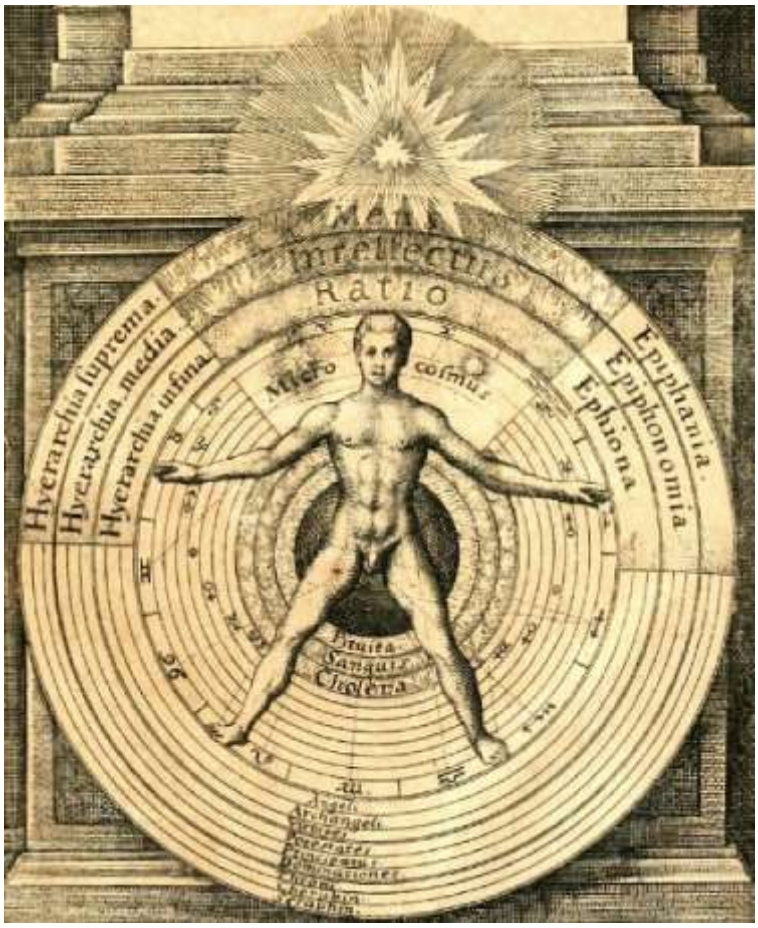
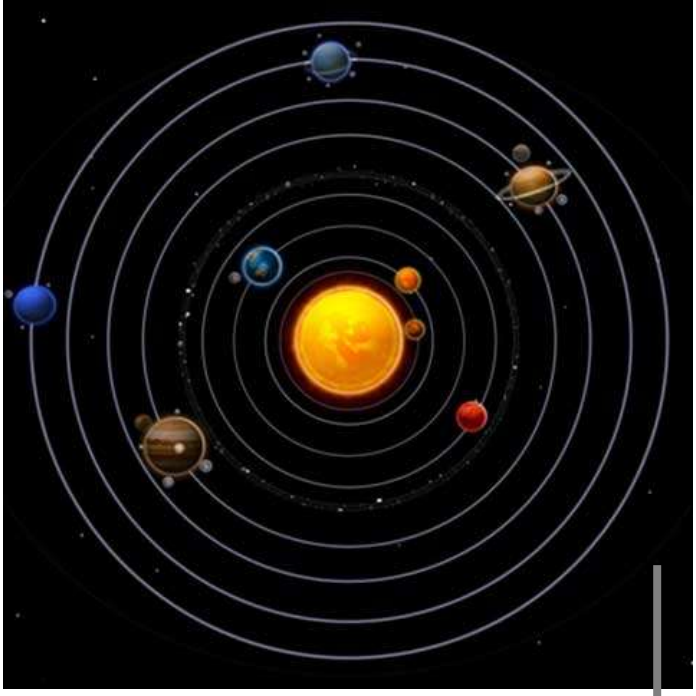


Ilustración que muestra la relación entre Macrocosmos y Microcosmos

ser humano verticalizado por su razón y responsabilidad y el fuego que se eleva al cielo, como una oración, buscando la libertad y el retorno a lo puro y sin mancha. Entre los ojos y las estrellas, a las que llamamos, precisamente, los mil ojos de la noche y ahora se ha demostrado científicamente que el ojo humano irradia una luz que puede ser medida materialmente y que todo ser sensible y especialmente los poetas han percibido desde que el mundo es mundo. Entre una colmena y un cúmulo de estrellas, libando en el mismo elixir de inmortalidad que constituye su vida.

La analogía, si es rectamente usada, nos permite adentrarnos en lo desconocido, imaginar, crear un puente que después podrá ser afirmado, constatado, probado. Es síntesis pura, la única que puede redimir a un método analítico, ya exhausto, además. No basta medir, medir, medir y medir, hay que encontrar la clave, el sentido, el significado de lo que estamos midiendo, cuyas verdades íntimas son como estrellas en el alma humana: Platón las llamó Arquetipos, los decretos del todo en la infinitud y que descienden, en cascada desde lo infinitamente grande a lo pequeño, o desde lo infinitamente sutil a lo objetivo.

La Filosofía necesita la analogía como el mismo aire para respirar, si no, se convierte en idolatría hacia una herramienta, la mente formal, una herramienta y nada más. Kant la llamó "Razón Pura" (el Kama Manas de las tradiciones teosóficas) y demostró -en una argumentación matemático-conceptual de 500 páginas-que ésta no puede conocer la esencia de nada, que



Analogía entre un átomo y el sistema solar

está aislada de la realidad, pudiendo sólo masticar con sus acerados dientes de análisis la simple apariencia fenómeno de las cosas, nunca la esencia o noúmeno.

Si queremos una nueva Filosofía, que sea natural, que eleve el alma en un vuelo de belleza e inmortalidad y no la haga, contaminada, fundirse con las sombras del abismo en la materia; es necesario retornar a la analogía, la que hizo verdaderamente avanzar la ciencia. Pues ¿no "imaginó" y estableció Newton la analogía entre las fuerzas y los vectores, con su dirección, sentido y magnitud?; ¿no soñó Kekulé con su estructura circular del benceno (C6 H6) ?; no relacionó Schrodinger los diferentes modos o niveles de energía atómica con los armónicos de la energía del hidrógeno, como si éste fuese el fuego universal cuyas ondulaciones armónicas crean cuanto existe?; ¿no "vio" Nikola Tesla, en un éxtasis intuitivo, la "corriente alterna", al sentir que giraba en ciclos él mismo unido a la Tierra, como un gigantesco imán, en torno al Sol?, descubriendo,

así cómo la electricidad era universal, todo estaba en ella y sostenido por la misma (la base de la actual Teoría Físico-Cosmológica del "Universo eléctrico", muy próxima de las tradiciones esotéricas).

En la figura, en uno de los paneles de Notre-Dâme de París, que se atribuye a la Alquimia, aunque en verdad, originalmente representaba la Dialéctica, ella aparece sujetando una escalera de 9 Peldaños: los diferentes niveles o categorías del ser, tal y como aparecen ya en los Misterios de Heliópolis y después en la filosofía gnóstica, neoplatónica, medieval (con Pseudo Dionisos), etc. El ascenso y descenso a través de estos Peldaños del Ser sólo se puede hacer por analogía y como dicen los textos egipcios, los travesaños son los brazos mismos de los Dioses. Ella, la analogía, es la que establece la ciencia de los vínculos, es por tanto la base de la magia y de todas las operaciones fértiles de la mente, las que arrastran semillas de acción y conocimiento real y no quedan aisladas en la soledad de un espejismo. Como dijo el poeta cubano José Martí, al estudiar la obra de H.P.Blavatsky y llamarla Gran Sacerdotisa:

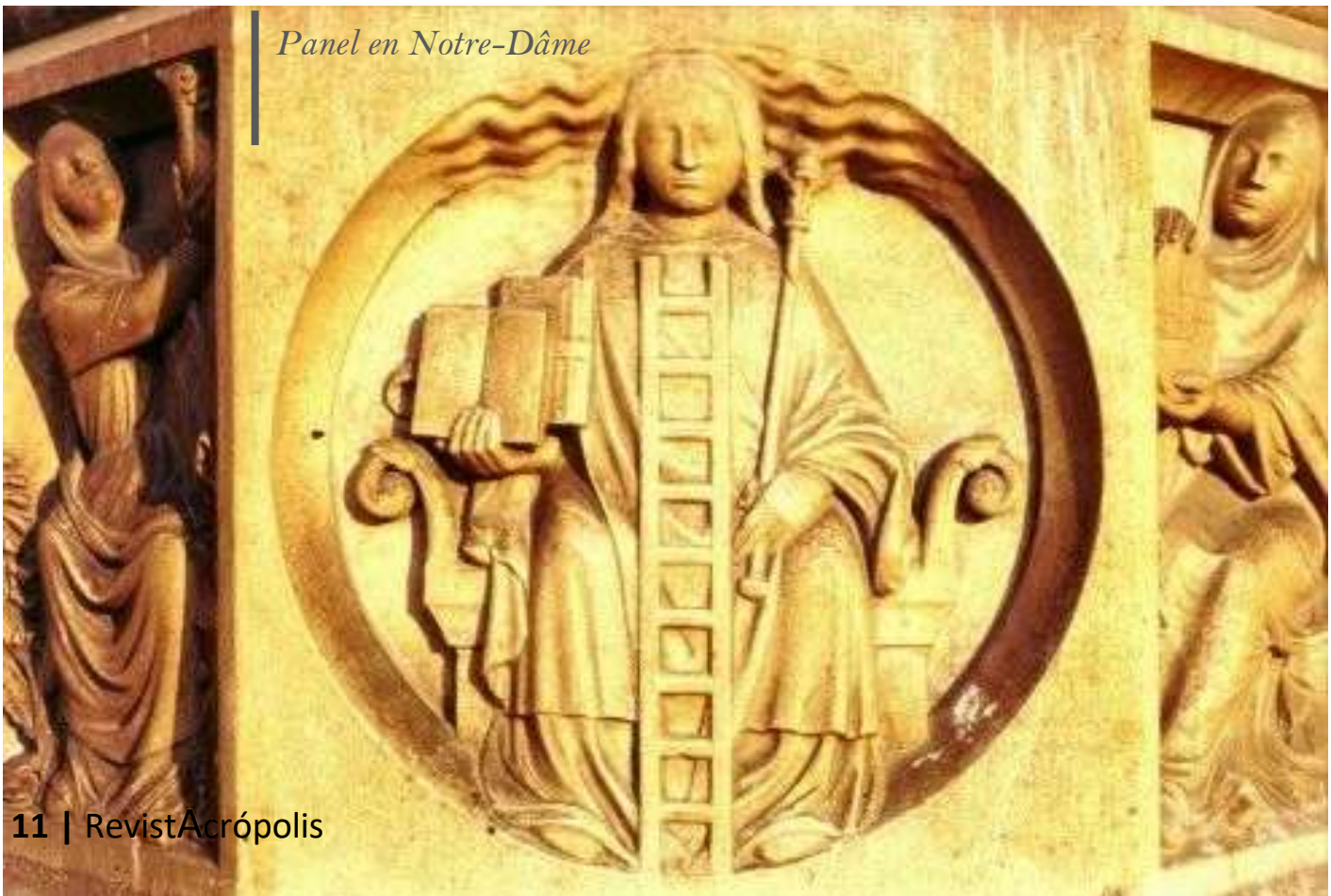
"Lo verdadero es lo sintético. En el sistema armónico universal, todo se relaciona con analogías, asciende todo lo análogo con leyes fijas y comunes." ~

José Carlos Fernández
Almada, 18 de septiembre de 2017

Artículo original publicado en el blog del autor: https://josecarlosfernandezromero.com/2017/09/19/la-analogia-y-el-retorno-a-una-filosofia-natural/

Referencias

[1] – En Doctrina Secreta I, Cosmogénesis, Estancia VI.
[2] – En Doctrina Secreta, volumen III, Antropogénesis
[3] – En "Introducción a la Sabiduría de Oriente", Capítulo I.



Panel en Notre-Dâme

Imágenes que nos hacen reflexionar...

LA VIDA UNA

La VIDA con sus dos facetas; la de nacimiento y la de envejecimiento; vida y muerte; primavera e invierno. La VIDA UNA; como la percibieron todas las culturas milenarias, se manifiesta cíclicamente, a lo macro y a lo micro, en un movimiento perpetuo que progresivamente lleva de uno a otro para cerrar el ciclo y comenzar de nuevo.

¿Cómo sería la VIDA sin la fresca incertidumbre de los comienzos que nos llena de esperanza? ¿Cómo sería la VIDA sin el inexorable fin que cierra los ciclos necesariamente para permitir el nuevo comienzo que se está gestando ya, dentro de sus entrañas?

Equipo de RevistAcrópolis

Réplica del escudo de Hércules, construido por Ludwig Michael Schwanthaler (Siglo XIX)

EL ESCU
HERA

DO DE
CLES
© Brian Jen

Heracles representaba un célebre héroe griego. Relacionado en la mitología romana con Hércules, sin ser exactamente lo mismo, guardaba ciertas semejanzas con él. Era hijo de Zeus y Alcmena, esta última era una princesa mortal, hija del rey Electrión de Micenas y esposa de Anfitrión.

Heracles, el héroe dedicado a la gloria de Hera

El Escudo de Heracles, la obra del poeta Hesíodo, haciendo alusión a la gestación del héroe comienza… *"Toda la noche estuvo acostado con su recatada esposa Alcmena, disfrutando los dones de la muy dorada Afrodita. Y ella, entregada a un dios y a un varón con mucho el mejor, dio a luz, en Tebas la de siete puertas, dos niños gemelos -aunque no de igual carácter-. Descendencia distinta: uno mezclada con hombre mortal* (quien sería éste Yolao, hijo de Anfitrión, a quien lo citan como vástago de Zeus.) *el otro, con Zeus, guía de todos los dioses."*

Heracles al nacer recibió el nombre Alcides, si bien esta misma palabra evoca la idea de fortaleza, fue en su edad adulta cuando recibió el nombre con que se lo conoce, impuesto por Apolo – a través de la Pitia – para indicar su condición de servidor de la diosa Hera.

"Alcmena y el joven Hércules", oleo de Thomas Stothard

El poema

Desde el punto de vista de la literatura, podemos decir que esta obra es un fragmento de épica griega, compuesto por 481 líneas de hexámetros. De una manera poética, Hesíodo describe el resplandeciente escudo: *"Todo él, en círculo, por el yeso, el blanco marfil y el ámbar era reluciente y por el brillante oro, resplandeciente; láminas de azul lo cruzaban de parte a parte. En el centro había una terrible serpiente, indecible, mirando hacia atrás con ojos que echaban destellos de fuego; su boca estaba repleta de blancos dientes, terribles y enormes; sobre su horrenda frente, la horrible Eris revoloteaba incitando al tumulto de guerreros. ¡Cniel ella que arrebata la razón y voluntad a los hombres que se enfrentan en guerra al hijo de Zeus!*

Estatua de Heracles luchando contra la Hidra en la ciudad de Olomouc, República Checa.

Se dice que el poeta no ha querido describir aquí un escudo real, sino que de algún modo debemos ver en sus figuras un simbolismo de la realidad circundante del héroe. El autor muestra un gran interés por conectar el mundo del escudo con la misión pacifica de Heracles.

Antes de comenzar con la descripción del escudo, dibuja a Heracles… *"En torno al pecho dejó caer, por detrás, el cóncavo carcaj; en su interior, muchos dardos escalofriantes, dispensadores silenciosos de muerte: delante, tenían muerte y sumergían en llanto; en el centro, eran pulidos, muy largos; y por detrás, estaban cubiertos con alas de rojizo buitre. Escogió una sólida lanza con punta de brillante bronce; y sobre el duro cráneo se colocó un excelente casco, artísticamente labrado, de acero y ajustado a sus sienes, que protegía la cabeza del divino Heracles".*

También nombra a Perseo –como aquel hijo de Dánae de hermosos cabellos–. "*En sus pies tenía aladas sandalias y de sus hombros pendía una espada guarnecida en negro, de un tahalí de bronce. Aquél volaba igual que el pensamiento; y por toda la espalda tenía la cabeza de un terrible monstruo, la Gorgona. A sus costados corrían alforjas, maravilla verlas, de plata; brillantes flecos flotaban, de oro. Cubría las sienes del héroe el terrible casco de Hades con la tenebrosa oscuridad de la noche."*

Escultura en Bronce de Benvenuto Cellini llamada "Perseo con la cabeza de Medusa" (1545).
La escultura mide 3.20 m de altura y actualmente se encuentra en la Piazza della Signoria en Florencia, Italia

El phorminx (forminge) también conocido como lira homérica, era uno de los más antiguos de los instrumentos musicales de cuerda en la Grecia antigua, intermedio entre lira y cítara.

La lucha de Heracles contra Cicno

Se puede decir que el tema central del episodio gira en torno a lucha de Heracles y Yolao contra el hijo de Ares llamado Cicno, quien había desafiado a Heracles a un combate cuando este pasaba cerca de Itono (Tesalia).

Allí estaban los dorados caballos de Ares; *también el propio Ares portador de despojos, funesto -con una lanza en sus manos, incitando a los infantes y rojo de sangre como si matara hombres vivos- de pies en su carro.* A su lado se encontraban sus hijos, el Terror (Deimos) y el Miedo (Fobos) ansiosos de sumergirse en la guerra de hombres. Allí la hija de Zeus –diosa Atenea–, Tritogenia (término utilizado para indiciar a los nacidos cerca del rio Tritón), en actitud como si deseara incitar al combate -con la lanza en su mano, yelmo de oro y égida sobre los hombros- marchaba hacia la terrible contienda. Allí estaba el sagrado coro de inmortales.

En medio, sonaba deliciosamente la cítara del hijo de Zeus y Leito con forminge de oro, haciendo mención a Apolo. Unas diosas entonaban un canto –las Musas de la Pieria– como si realmente cantaran a viva voz.

A su marcha sobre el pálido acero, resonaba el escudo con gran estruendo, aguda y sonoramente. En su cintura, dos serpientes flotaban incurvando sus cabezas hacia delante; corno dardos lanzaban su lengua las dos y daban furiosas dentelladas con los dientes, mirando de forma salvaje. Sobre las horribles cabezas de las Gorgonas se agitaba un terrible pánico.

La pelea no escapa al destino del héroe y es así que aparecen en escena las famosas Moiras, quienes en la mitología griega se personifican como el destino *"…las Cloto y Láquesis estaban al frente; la más pequeña, Atropo, no era en modo alguno una diosa grande, si bien era más importante que las otras y más vieja…".*

Pieza de cerámica ática de figuras negras hallada en Cámiros (Rodas): un ánfora en la que se representa el combate entre Cicno y Heracles. De izquierda a derecha, Atenea, Heracles, Zeus, Cicno y Ares. Ca. 550 – 530 a. C.

En la mayoría de mitos sobre héroes y sus hazañas, nos encontramos ante la presencia de la bella y sabia Atenea dando sus consejos, colaboración y compañía, *"... la diosa de ojos glaucos, y dándoles ánimo dirigiendo aladas palabras, Salud, descendencia del célebre Linceo! ¡Ojalá que Zeus, soberano de los Bienaventurados, os dé fuerzas para matar a Cicno y despojarle de sus egregias armas! ¡Y en particular a ti una advertencia te hare, es el más excelente de los guerreros!"*

"Tan pronto como prives a Cicno de su dulce vida, déjale luego allí con sus armas y tú, vigilando el ataque de Ares funesto para los mortales, cuando le veas con tus ojos desguarnecido por el artístico escudo, entonces hiérele con tu agudo bronce; pero retírate de nuevo, ya que no es tu destino quitarle los caballos ni las egregias armas".

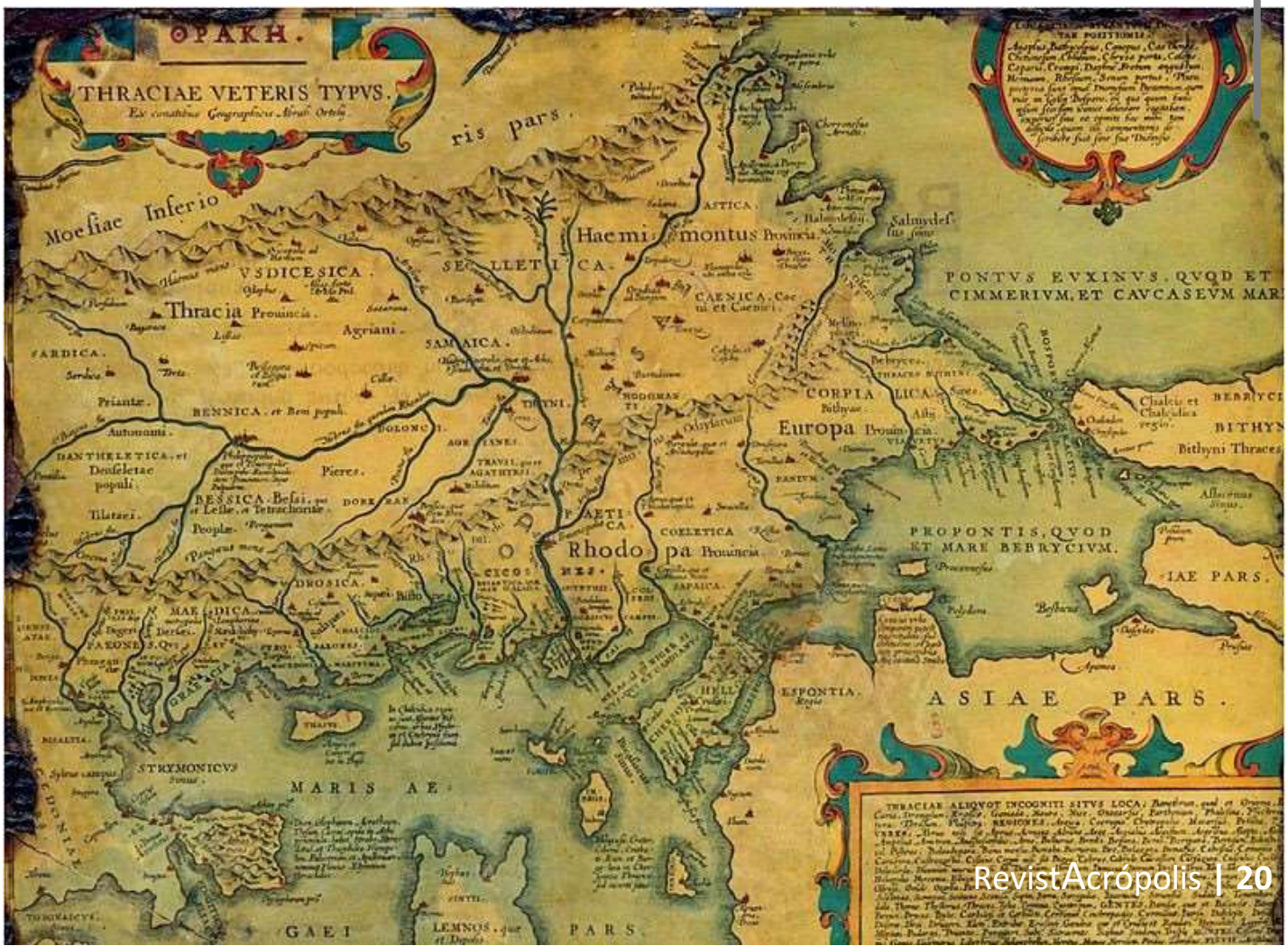
Tras decir esto, subió al carro la divina entre diosas portando la victoria y la fama en sus inmortales manos. Entonces ya el divino Yolao incitó con voz terrible a los caballos; aquéllos, bajo la orden, arrastraban rápidamente el veloz carro envolviendo en polvo la llanura. Aquéllos avanzaron a la vez, semejantes al fuego o a un huracán, Cicno domador de caballos y Ares insaciable de lucha. Y sus caballos, luego, enfrentados unos a otros, relincharon fuertemente y a su alrededor se quebraba el eco.

Entonces, por cierto, Cicno, ansioso de matar al hijo del muy poderoso Zeus, arrojó sobre su escudo la broncínea lanza. El Anfitrioníada, el fornido Heracles, entre la coraza y el escudo presto alcanzó con su larga lanza el desnudo cuello, violentamente, por debajo del mentón; y el fresno matador de hombres cortó ambos tendones; pues vino a dar allí la enorme fuerza del héroe. Se desplomó como cuando se desploma una encina o un enorme pino asestado por el humeante rayo de Zeus. Así se desplomó y en torno a él resonaron las armas labradas en bronce.

Luego Atenea, hija de Zeus portador de la égida, vino al encuentro de Ares, le dirigió aladas palabras: *"¡Ares! Retén tu violenta furia y tus indomables manos; pues no es tu destino despojar de sus egregias armas, matándole, a Heracles, el arrojado hijo de Zeus. Mas no persuadió al orgulloso espíritu de Ares, sino que, con un terrible grito, blandiendo sus armas semejantes a la llama, se lanzó rápidamente contra el fornido Heracles ansioso de matarle."*

Pero Atenea de ojos glaucos, extendiendo la mano desde su carro, desvió el golpe de la lanza. Un agrio dolor se apoderó de Ares y desenvainando la aguda espada, se lanzó sobre el intrépido Heracles. Luego de todo el combate, se le da muerte a Cicno. Y Heracles continua viaje hacia Tracia.

Mapa de la antigua Tracia. Ortelius, 1585.



Los mitos, relatos atemporales

En toda la narración que hace Hesíodo sobre el combate de Heracles, va interrumpiendo con la incorporación de diferentes personajes, dioses y héroes. Los menciona en mismo tiempo, siendo que cada uno corresponde a diferentes épocas, en cierta forma buscando esta atemporalidad de la representación simbólica que se presenta en los mitos en general. Por ejemplo, los mitos cuentan que Heracles era el bisnieto del héroe mitológico Perseo, también hijo de Zeus con una mortal. Alude a ambos héroes, lo podemos ver como dos modelos en donde se representan sus valores ejemplarizantes y atemporales acerca de algunas virtudes humanas, tales como la osadía, el valor, la astucia, la fuerza.

Muy interesante es la aparición del dios Ares y la diosa Atenea, desdoblamientos de la representación de los dioses de la guerra. Podemos interpretar cómo se pueden plantear las diferentes batallas en la vida, por una parte, la que requiere más fuerza física y por otra, una batalla más profunda, en búsqueda de sabiduría. Y demuestra en el fragmento que esta última supera a la primera, a pesar que Ares es el dios de la guerra por excelencia, acepta los consejos sabios de Atenea y actúa en consecuencia.

También en el relato está la presencia de las Moiras, que personifican al destino. Este destino en el que todo lo que sucede es necesario que así ocurra. Si bien hay un camino predestinado, la forma en que transitamos ese camino depende de nosotros, podemos hacerlo inspirándonos en héroes como Perseo o Heracles, o no.

Mencionando la inspiración, también nos encontramos con las hermosas e infaltables Musas, aquellas que siempre inspiran a recordar y traer a nuestra memoria lo arquetípico, con fin de poder conocer nuestra esencia y sacarla a luz.

Apolo y las nueve Musas

Atenea, diosa de la guerra y la sabiduría, compañera de los héroes, dando de beber a Heracles.

Los mitos y la vida diaria

Reflexionando sobre los personajes principales que aparecen en la narración, todos son hijos de Zeus, dios este que representa la voluntad, cuya intervención debe verse en relación a la necesidad de que la armonía pueda regir en el mundo. En el hombre, Zeus es la voluntad humana, es la que canaliza nuestro SER. Lo que realmente somos.

Podemos ver en el escudo de Heracles, nuestra vida. Desde que nacemos, lo hacemos en un lugar determinado y con una vida predestinada, vamos atravesando por diferentes batallas internas y externas. No debemos olvidar que no estamos solos y podemos inspirarnos en esos héroes y dioses. Que sus cualidades y virtudes nos sirvan de ejemplo, como lo han hecho desde la antigüedad, en la época del renacimiento… y por qué no ahora.

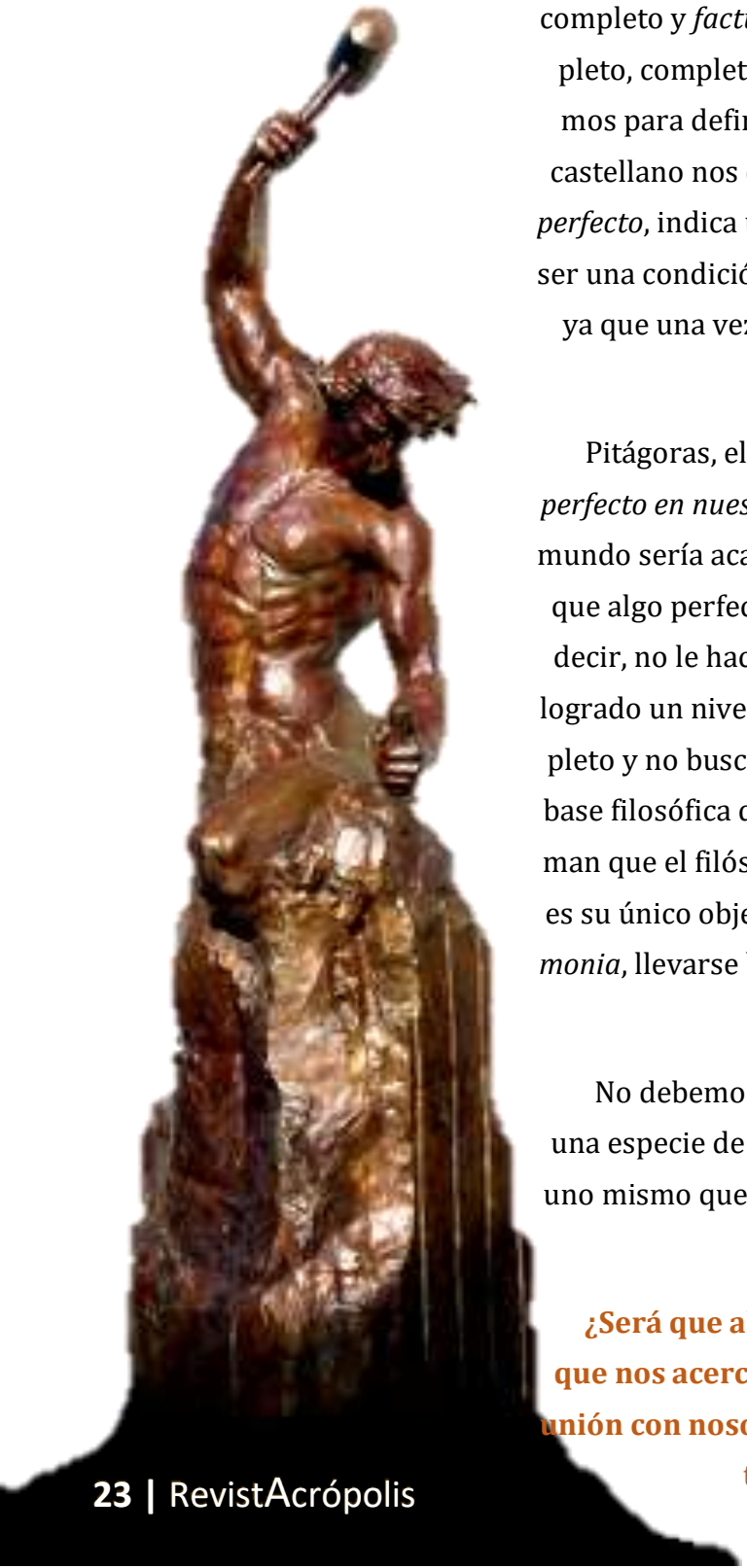
Siempre recuerdo un fragmento de Giordano Bruno, mencionado en un célebre discurso a su diosa inspiradora Atenea *"… A ella he amado y buscado desde mi juventud, deseándola por esposa, y me he convertido en amante de su forma… y he orado… que fuese enviada para morar junto a mí y trabajar conmigo, para que yo pudiese comprender lo que me falta, y lo que es aceptable a Dios; pues ella sabe y comprende, y me guiaría sobriamente en mi trabajo y me protegería…". ~*

María de Jesús Cuadro

PERFECTO

¿un sueño anhelado o un estado de conciencia?

Todas las personas en algún momento hemos anhelado la perfección en los diferentes ámbitos de la vida: el trabajo perfecto, la relación perfecta, los padres perfectos, los hijos perfectos, los cuerpos perfectos, etc. Tanto es así que hemos preferido no emprender algo nuevo porque no estamos *perfectamente* preparados.



Si reflexionaríamos acerca de la palabra *perfecto* (del latín *per* – por completo y *factum* – hecho), veríamos que significa algo acabado, completo, completamente hecho. Es por eso que gramáticamente la usamos para definir una acción acabada del pasado. Las gramáticas del castellano nos enseñan: "*he comido*" es una forma del verbo *comer* en *perfecto*, indica una acción acabada en el pasado. De modo que, lejos de ser una condición del comienzo o del proceso de una empresa, es su fin ya que una vez perfecta, la empresa está acabada y pertenece al pasado.

Pitágoras, el filósofo griego del siglo VI a.C. afirmó que *no hay nada perfecto en nuestro mundo manifestado*. Indudablemente si fuera así, el mundo sería acabado. Por otro lado, Platón enseña en su diálogo *Timeo* que algo perfecto es acabado y completo porque es autosuficiente, es decir, no le hace falta nada más. No necesita nada exterior porque ha logrado un nivel de unicidad que contiene todo. Por esta razón es completo y no busca afuera de sí nada más. Es aquí donde encontramos la base filosófica del estoicismo, como asimismo de Sócrates, ya que afirman que el filósofo es conocedor y amigo de sí mismo de tal modo que es su único objeto de conocimiento y su único amigo. Por eso la *eudaimonia*, llevarse bien con su daimon, es el estado máximo de la felicidad y completitud.

No debemos apresurarnos y pensar que nos estamos refiriendo a una especie de extremo egoísmo, sino de una profunda conciencia de uno mismo que hace que la persona se encuentre completa (contenta) con sí misma.

¿Será que al fin y al cabo la perfección está más cerca cada vez que nos acercamos a nosotros mismos, cuando logramos mayor unión con nosotros mismos y, simplemente, nos sentimos contentos (llenos) en nuestra sana soledad?

LEY DE VIDA

Pasamos solo un tiempo en este mundo
–a veces demasiado complicado–,
tratando de apurar en lo profundo
el paso misterioso de los años.

Alguno desespera en el intento
por dar sentido al día que amanece;
mas viendo la tormenta en torno suyo,
su humilde fortaleza permanece.

¿De dónde le ha llegado la consigna?
Lo frágil y aparente de las cosas
le dice que pasar ¡es ley de vida!,
mas puede enamorarse de las rosas…

Teresa Cubas Lara
teresacubaslara@gmail.com

LA REMINISCENCI ANAM COMO DEL OLVIDO

A SEGÚN PLATÓN:

NESIS

C AMINO AL RECUERDO

MENÓN.- Sí, Sócrates, pero ¿cómo es que dices eso de que no aprendemos, sino que lo que denominamos aprender es reminiscencia? (...). (Menón, 81e 5-7) [1]

Las tradiciones filosóficas que podemos encontrar, entre otros lugares en India, Tíbet, en las culturas americanas, en Egipto o Grecia concebían como algo natural la idea de que el ser humano está constituido por un alma inmortal y un cuerpo. La primera es eterna, mientras que el cuerpo que la reviste y le sirve de vehículo, está sujeto a la ley de ciclos y muta constantemente.

Platón en sus diálogos demuestra a través de razonamientos lógicos que el alma humana tiene una parte inmortal que permanece inmanente más allá de los ciclos de vida y muerte. Entre las cualidades que Platón menciona del alma, podemos encontrar en el diálogo *Menón* que el ser humano nace con el conocimiento completo en su interior, pero olvida:

"El alma, pues, siendo inmortal y habiendo nacido muchas veces, y visto efectivamente todas las cosas, tanto las de aquí como las del Hades, no hay nada que no haya aprendido; de modo que no hay de qué asombrarse si es posible que recuerde, no sólo la virtud, sino el resto de las cosas que, por cierto, antes también conocía. Estando, pues, la naturaleza toda emparentada consigo misma, y habiendo el alma aprendido todo, nada impide que quien recuerde una sola cosa -eso que los hombres llaman aprender-, encuentre él mismo todas las demás, si es valeroso e infatigable en la búsqueda. Pues, en efecto, el buscar y el aprender no son otra cosa, en suma, que una reminiscencia." (Menón, 81c5 – 81d8)

La reminiscencia es la capacidad humana de recordar aquello que no muere. El olvido o *amnesia* tiene como remedio la *anamnesis*: el recuerdo de uno mismo, de lo visto por el alma en su estado original. La anamnesis es una rememoración que permite traer al presente, aquello conocido en "el tiempo que dura siempre".

Sócrates dialogando con Menón

Aprender es recordar

El recuerdo de lo visto en el Mundo de las Ideas del que surge el mundo manifestado, Platón sostenía que es posible a través de la educación. Esta constituye el camino para volver los ojos hacia el interior y recordar aquello que ya ha visto en el mundo arquetípico. Por eso aprender es recordar. Es interesante destacar que la etimología de la palabra **recuerdo**, originaria del latín re-cordis, significa *"volver a pasar por el corazón"*.

La técnica de enseñanza que utiliza Platón en sus diálogos, atribuida a su maestro Sócrates, es la mayéutica. Con este nombre se llamaba al trabajo de las parteras; era el arte de ayudar a las mujeres a dar a luz, de traer nuevos seres a la vida. Por este motivo Sócrates se consideraba un "partero" que no enseñaba introduciendo nuevos conocimientos, sino ayudaba a traer a la luz aquella sabiduría olvidada, pero presente en el interior de cada ser humano.

SÓCRATES. – *Entonces, ¿llegará a conocer sin que nadie le enseñe, sino sólo preguntándole, recuperando él mismo de sí mismo el conocimiento?*

MENÓN. – Sí.

SÓCRATES. – *¿Y este recuperar uno el conocimiento de sí mismo, no es recordar?*

MENÓN. -*Por supuesto.* (Menón, 85d3-9)

Sócrates ayudando, a través del diálogo, a recordar la sabiduría olvidada.

Representación medieval de Sócrates evocando la mayéutica como arte y ciencia de "sacar a la luz" y traer a la vida aquello que permanecía en el interior; como un niño naciendo.

La mayéutica y el recuerdo

Es a través de las preguntas correctas que uno recuerda y el arte de hacer preguntas constituye la mayéutica. Sócrates en el *Menón* va a expresar que mediante la interrogación pueden despertarse en el ser humano opiniones verdaderas que se convierten en fragmentos de conocimiento que lo acercan a la verdad:

"Por tanto, si siempre la verdad de las cosas está en nuestra alma, ella habrá de ser inmortal. De modo que es necesario que lo que ahora no conozcas -es decir, no recuerdes- te pongas valerosamente a buscarlo y a recodarlo". (Menón, 86b1-5)

Quien recuerda una sola idea, a través de la experimentación y la investigación va descubriendo poco a poco las demás. Este camino es para personas valerosas que no se cansen de investigar y tengan la voluntad de convertirse en aquello que aprenden. Podemos ver implícitamente que las vivencias de lo trascendente requieren valor y voluntad. En la mitología son los héroes los símbolos del ser humano valiente y de voluntad viva.

El carácter mitológico del recuerdo

Las almas, dirá Platón en el Libro X de La República, antes de retornar a la existencia por un nuevo ciclo, beben de las aguas del Leteo, uno de los ríos del Hades -el inframundo-, cuyo nombre significa "estar oculto". Al beber estas aguas las almas olvidan y por eso, una vez vueltos a nacer como seres humanos, no recordamos las experiencias anteriores.

Pero, en la naturaleza nada nuevo surge ni nada desaparece por completo. Este conocimiento que se oculta de la conciencia humana al beber las aguas en el inframundo antes de nacer es posible de ser recuperado.

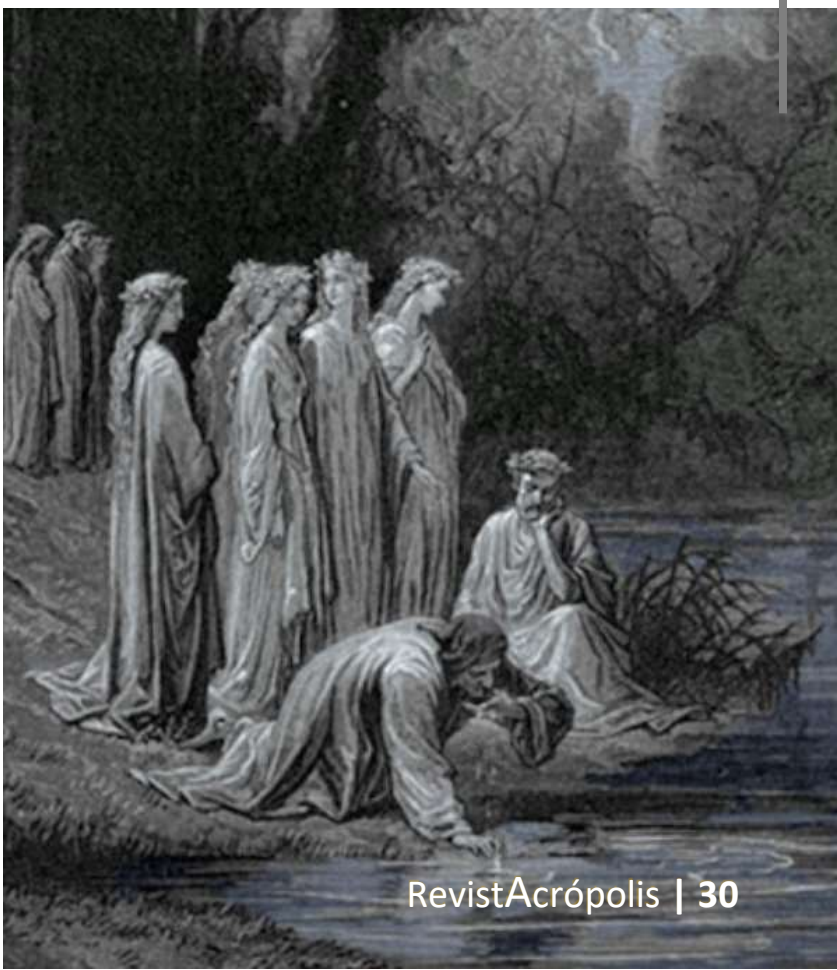
En la mitología griega las nueve musas -hijas de Zeus (padre de los dioses) y Mnemosine (deidad de la memoria)- son las encargadas de conservar y perpetuar la memoria del conocimiento olvidado. La gracia de las musas consiste en mantener vivo el recuerdo del ser en el hilo del tiempo y su accionar estuvo presente en científicos, artistas, políticos y filósofos que marcaron a la humanidad alrededor del mundo.

Simbólicamente el agua estuvo asociada con la memoria y con su pérdida (al beber del Leteo, por ejemplo). Por todo el Mediterráneo se erigieron templos dedicados a las musas cerca de aguas, fuentes y manantiales. Pues estas diosas dan de beber las aguas del río de la memoria que emana del Monte Helicón, eje mitológico donde el mundo se pone en movimiento.

Relacionado con las fuentes y con las musas podemos encontrar a Pegaso, pues donde golpean sus cascos surgen manantiales. Los relatos mitológicos cuentan que, obedeciendo las órdenes de su padre, Pegaso golpeó la ladera del monte Helicón y en el lugar surgió la famosa vertiente Hipocrene, cuyas aguas inspiraron las Musas. Incluso en tiempos posteriores, Pegaso fue considerado el caballo de estas diosas que los poetas montan y vuelan con él en lo alto del firmamento artístico.

Entre los significados que se atribuyen al simbólico animal encontramos el de la imaginación alada que se despierta luego del recuerdo de lo eterno. Pegaso conduce el carro de la aurora que precede al amanecer, por lo que muchos lo identifican con la esperanza que anuncia la luz tras la oscuridad. Pegaso es el ca-

Las almas bebiendo las aguas del río Leteo.



caballo que conduce al alma a los estados originales después de que ella haya bebido las aguas de la memoria.

Pegaso, alado como estaba, ascendió al Olimpo, junto con los Inmortales y residió al servicio de Zeus transportando los rayos que Hefesto construía en su taller. Finalmente, los dioses le ofrecieron a Pegaso un lugar eterno en el cielo creando la Constelación de Pegaso. También en la tradición musulmana podemos encontrar un caballo alado llamado Buraq con el que Mahoma asciende a los cielos.

Recordar es volver a vivir

Platón en el diálogo *Fedro* otorga al ser humano un estado alado original en el que, siguiendo a los carros de los dioses pierde sus alas y se precipita hacia la tierra. Cuando aterriza en el mundo manifestado las alas se convierten en "mu-

"El Parnaso: Marte y Venus" (1497). Óleo de Andrea Mantegna donde se muestra el casamiento de Marte y Venus, junto a las Musas, Febo, Vulcano, Mercurio y Pegaso.

Buraq, caballo alado con el que Mahoma ascedió a los cielos.

ñones implumes" que se agitan con el recuerdo de lo Bello por despertar las memorias de su estado prístino.

En la vida terrestre es posible recuperar la visión del plano ideal mediante la reminiscencia. Es la imperiosa necesidad de buscar aquello que a uno le está faltando, lo que hace que el alma emprenda el camino de retorno a la fuente de la memoria des-velando su identidad trascendente.

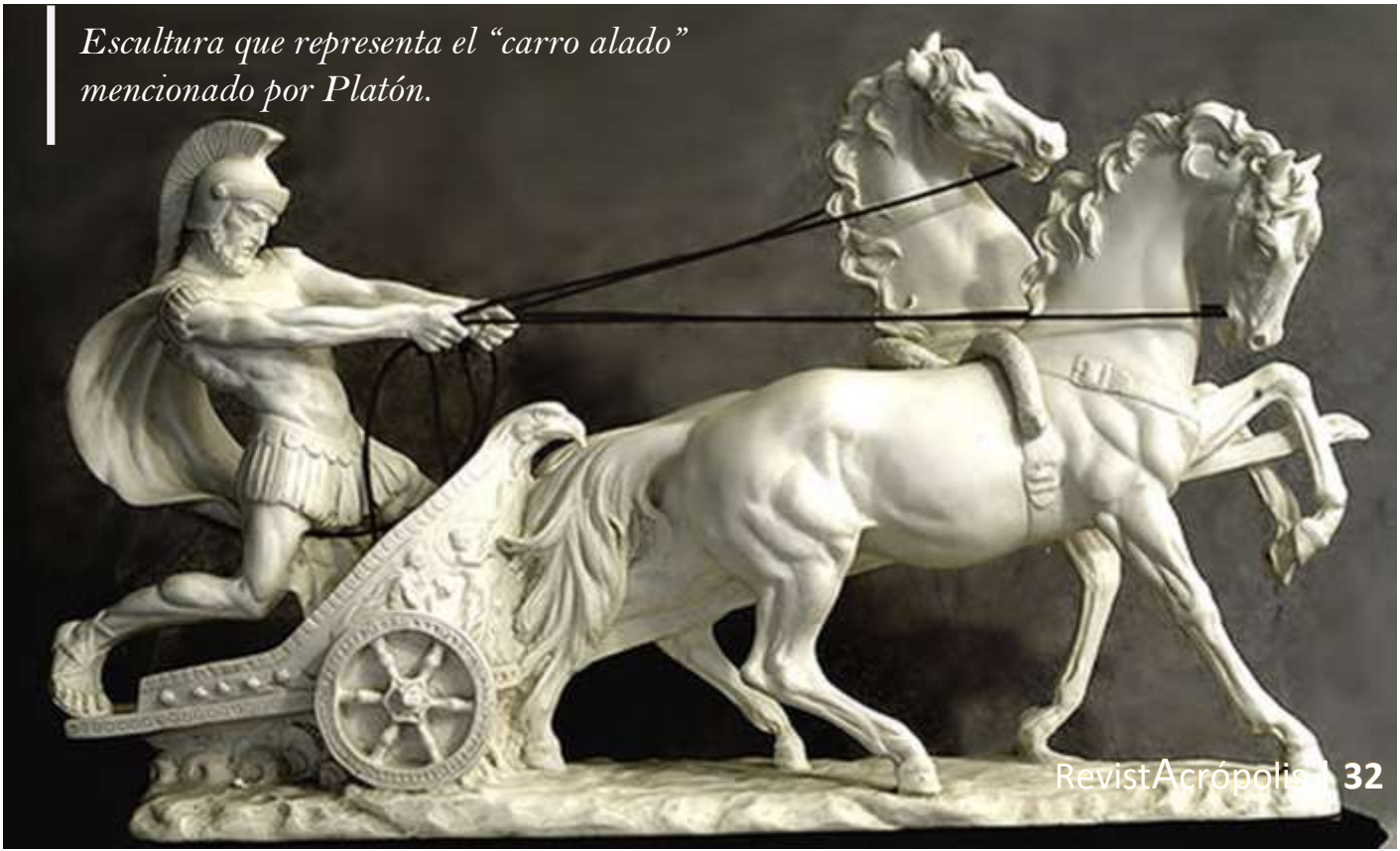
Así el filósofo (cuyo significado etimológico es "amante de la sabiduría"), a través del recuerdo de sí mismo, del recuerdo de aquello que, siendo eterno, no acepta la muerte, puede desplegar sus alas fortalecidas. Despertando a Pegaso en su interior logrará remontar vuelo hacia el plano de lo divino, donde residen los dioses.

Si el alma es inmortal y oscila periódicamente entre el cielo y la tierra, la muerte y la vida como las entendemos hoy, solo son dos caras de una misma moneda que es la Vida. Cuando el recuerdo se abre camino y vence al olvido, triunfa la Vida sobre la verdadera muerte que es el olvido. ~

Franco P. Soffetti

Referencias

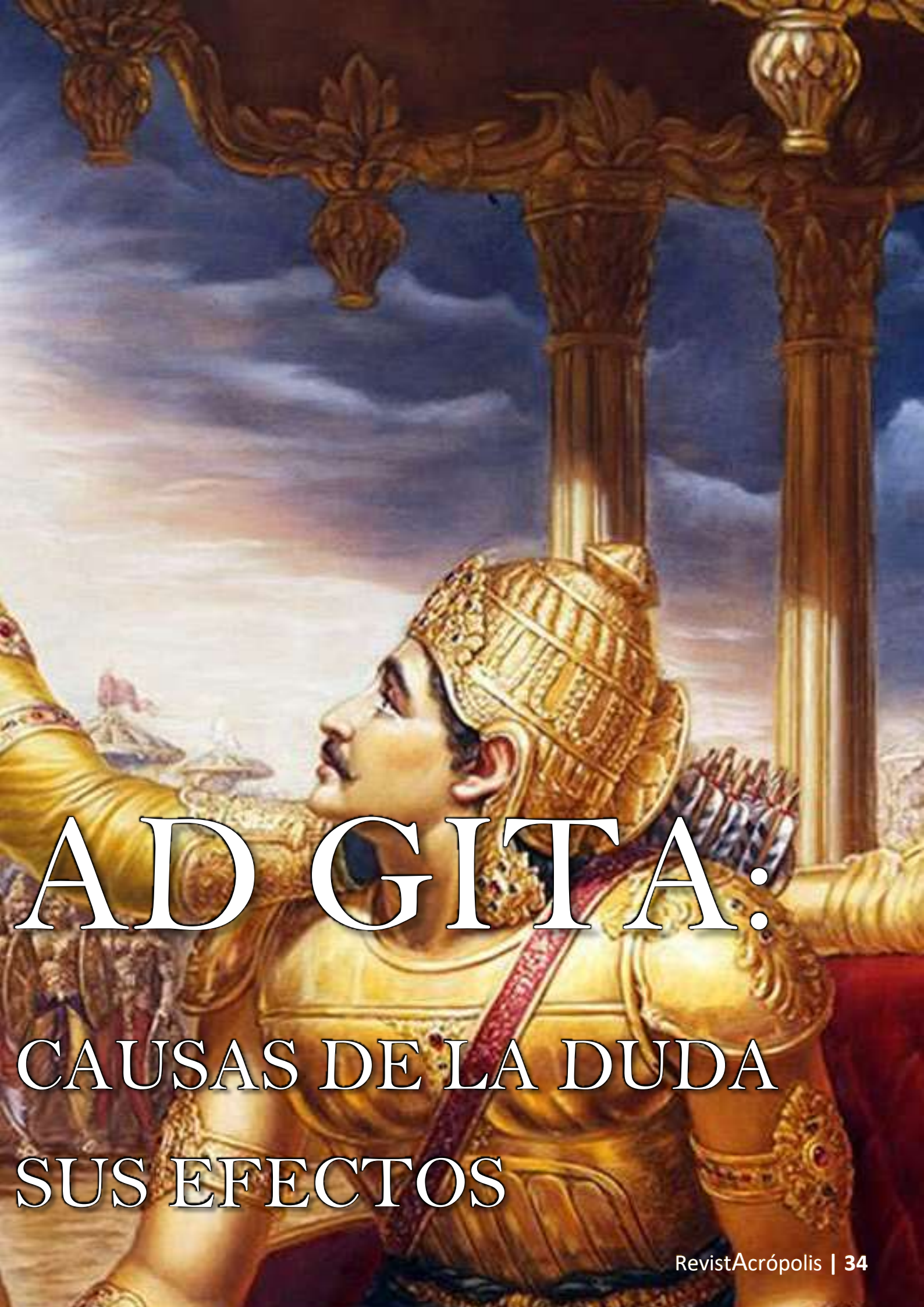
[1] – *Menón*, DIÁLOGOS II, Biblioteca Clásica Gredos 61, Madrid 1992.



Escultura que representa el "carro alado" mencionado por Platón.

BHAGAV

CÓMO CONOCER LAS Y SUPERAR



AD GITA:

CAUSAS DE LA DUDA SUS EFECTOS

En el interior del *Mahabharata*, la gran epopeya de India, encontramos un poema dedicado a la batalla entre Pandavas y Kuravas, en torno al conflicto del gobierno de la ciudad de los elefantes, la ciudad de la sabiduría. Este poema llamado *Bhagavad Gita, El canto del señor*, ha cobrado especial interés universalmente a lo largo del tiempo. Es tanta la riqueza de su lenguaje y la profundidad de sus enseñanzas, que obtuvo el estudio autónomo, tratándose de manera independiente a la gran epopeya de la que forma parte.

habilidad de leer entre líneas y descifrar los mensajes ancestrales que trasmite el poema, detrás de la belleza característica de la lengua en que fue recitado. Los poetas de todos los tiempos, como artistas de la palabra, tejen con estas los sentidos más profundos, componiendo una literatura que roza la simbología. Por alguna razón la palabra *logos* en antiguo griego comprendía, dentro de sus diferentes significados, aquellos de *palabra hablada* y *mito*.

Antiguo manuscrito del Bhagavad Gita.

El lenguaje poético-simbólico del poema

El carácter de la obra es simbólico y poético, de modo que requiere por parte de los lectores, el desarrollo de la

Retomando el hilo del presente artículo y con el objetivo de aportar a los lectores del *Bhagavad Gita* las herramientas para poder descifrarlo, recordaremos algunas nociones importantes:

La ciudad en disputa es la ciudad de

los elefantes. El elefante en India es símbolo de la sabiduría porque tiene grandes orejas y, aunque esto parezca infantil a los hombres modernos occidentales, para la cultura de India el poder del oído es sinónimo de la sabiduría. Es decir que aquella persona que puede escuchar está más cerca de la sabiduría que el ignorante que se asemeja a un sordo.

¿Cuántas veces no pudimos escuchar porque no supimos callar y cuántas veces no pudimos escuchar porque estuvimos desatentos? La atención, como característica de una conciencia despierta, va de la mano del silencio, que calla una parte exterior para despertar otra más profunda. Atención y silencio son dos peldaños imprescindibles en el ascendente camino hacia la sabiduría, que, según las culturas orientales, es poder escuchar.

En el poema, el gobierno de Hastinapura, la ciudad de los elefantes, está en manos de los Kuravas quienes no son merecedores del mismo, puesto que usurparon la ciudad, quitando el poder de las manos de los verdaderos señores de la sabiduría, los Pandavas. Es fundamental conocer que tanto Kuravas como Pandavas son conocidos entre sí y pertenecen a la misma familia.

En esta épica historia ambos bandos se encuentran formados y preparados para combatir: por un lado, están los Kuravas, con un ejército numeroso frente a los Pandavas que no son más que cinco hermanos. Entre ellos se destaca la figura de Arjuna, conocido por ser el mejor arquero, quien está declarado para dar la señal del comienzo de la batalla, haciendo sonar el caracol.

Arjuna guiado por Krishna hacen sonar la caracola para dar comienzo a la batalla.

Krishna conduce el carro de Arjuna

Arjuna no se encuentra en este lugar casualmente ya que toda su vida estuvo preparándose para este momento y es el mejor guerrero, el más hábil de todos. Conciente de su poder y fuerza ha pedido anteriormente que Krishna sea el conductor de su carro, su auriga, rechazando cualquier otra ayuda; puesto que considera que tenerlo a Krishna a su lado es suficiente para alcanzar la victoria.

Krishna es una figura mística, muy importante en la cultura de India. Reconocido como un gran maestro que vigila para la humanidad y ayuda conduciendo a la gente hacia la sabiduría. Así como simbólicamente, representa su rol de conductor de Arjuna. Teniendo en cuenta que el oficio de auriga es un oficio culturalmente inferior que aquel de guerrero, inferimos el rol del maestro, como servidor de la humanidad que presta sus atenciones conduciendo al pueblo. Su papel en la obra, como veremos a continuación, será fundamental al respecto de la trama y la acción de Arjuna.

La duda vence a Arjuna

Mientras todos esperan la señal de Arjuna para que el combate comience, este arquero hábil y poderoso mira hacia las filas de los adversarios y reconoce entre ellos rostros de familiares y viejos amigos. Las tinieblas de la duda lo circundan e impotente y confundido abandona su arco y cae al suelo:

"¡Oh, Krishna! viendo a mis familiares preparados para la batalla, mis párpados desfallecen y se cierran; y mi boca se seca y queda amarga, temblores recorren mi cuerpo y mi cabello se eriza con horror… Así habló Arjuna en el campo de batalla; y dejando a un lado su arco y sus flechas, con su alma inundada por la desesperación y la pena, se desplomó abatido…"

El rol de Krishna y su intervención

Krishna aparece tomando un rol ac-

Arjuna abatido en el campo de batalla se dirije a Krishna

Krishna ayuda a Arjuna a recordar su deber de guerrero y este último se lanza nuevamente a la batalla.

tivo y protagónico, en contraste a la pasividad del mejor guerrero. El humilde servidor se convierte ahora en protagonista y puede lograrlo porque no es solamente un conductor de carros, sino un maestro, un conductor de almas. Cuando la duda como vacilación aparece, la guerra exterior no puede ser combatida por Arjuna, sin la luz de la sabiduría. Krishna lo conduce fuera del campo de la batalla, hacia una alejada colina. Una vez que lograron subir y mirando desde lejos hacia los ejércitos formados, Krishna recuerda a Arjuna las enseñanzas tradicionales de la sabiduría de India y lo alienta para regresar a la batalla.

¿Qué causó la duda y cómo Arjuna logró superarla?

Sin intención de cortar abruptamente la narración de la historia, haremos hincapié en la vacilación de Arjuna: su causa y su efecto.

Aquello que puso en duda la empresa que Arjuna había asumido desde su infancia: devolver la sabiduría a las manos merecedoras, fue el hecho de ver los rostros de los viejos conocidos. El *apego* a sus emociones opacó la claridad de su meta y *nubló su discernimiento*. Por consi-

Krishna se muestra como es ante Arjuna, transmitiéndole las enseñanzas esenciales del Bhagavad Gita.

guiente, Arjuna *olvidó* lo que siempre supo: que la sabiduría está usurpada y que, sean quienes sean los usurpadores, no merecen poseerla. La lucha por una causa justa se puso en duda por el sentimentalismo pasajero; del mismo modo que nosotros olvidamos lo que debemos hacer cuando caemos víctimas de nuestra subjetividad. Todo lo que uno sabe y posee se puede perder cuando la duda, la impotencia y las emociones negativas se apoderan de nosotros mismos. El más poderoso guerrero, vencido por la vacilación, se convierte en un cobarde.

Krishna, en el rol de la conciencia, iluminó la mente nublada del compañero que lo eligió como guía. Con su claridad lo condujo hacia este espacio simbólico, alto y lejos del campo de la batalla y en su voz resonó nuevamente lo que Arjuna siempre supo y momentáneamente olvidó: *el deber de proteger la sabiduría*. Como Sócrates hará unos siglos después y muchos kilómetros hacia occidente: Krishna ayudó, a través del recuerdo, a que Arjuna diera luz a lo que siempre supo que era su deber.

El poema guarda muchas lecciones, tantas como la conciencia del lector pueda descifrar. No es nuestro objetivo imponer ninguna ya que el *des*-cubrimiento es individual. No obstante, señalamos que aún el mejor guerrero dudó en el momento crítico, sin embargo, supo pedir ayuda y en segundo lugar supo escuchar. Muchas son las veces que nos encontramos rodeados por la duda y la impotencia que esta produce. Tan solo sería suficiente tener claro dónde se encuentra aquella colina que lejos está de los gritos de la batalla y en su altura, en silencio, recordar el deber propio para regresar con certezas claras, fruto del saber silenciar y del saber escuchar. ~

María Kokolaki

¿Qué hicimos durante el VERANO?

FILOSOFÍA que libera

Seminario sobre LOS CELTAS

Seminario sobre LA REPÚBLICA

CULTURA que transforma

Taller de lectura: TAO TE KING

Preparación de sorrentinos caseros

VOLUNTARIADO que une

Primera etapa de Bosques Urbanos III: Trilla de semillas

Entrega de donaciones de útiles escolares

Creación de "Banco de Semillas" de especies nativas de la región central de Argentina.

¿Quiénes somos?

NUEVA ACRÓPOLIS es una organización internacional sin fines de lucro, dedicada al estudio de las filosofías comparadas. Actualmente trabaja en más de cincuenta países del mundo y tiene por objetivo fortalecer los valores humanos más allá de toda distinción de separatividad, promoviendo el respeto al ser humano y a la naturaleza, y aportando bases sólidas a la Cultura por medio de la Educación y la práctica filosófica voluntaria.

Editada por los voluntarios de la Escuela de Filosofía Nueva Acrópolis en Córdoba, Argentina, RevistAcrópolis tiene como objetivo mantener viva la idea de la filosofía y brindar un espacio de comunicación y de cultura. Por medio de artículos, reflexiones y pensamientos, comunicaremos nuestra propuesta para un mundo mejor. ¡Esperamos que la disfruten!

Para más detalles podés visitarnos en:
www.nueva-acropolis.org.ar

NUEVA ACRÓPOLIS
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL

Filosofía
Cultura
Voluntariado

Facebook: NuevaAcropolisCba
Instagram: NuevaAcropolisCordoba
Twitter: @RevAcropolis
Canal de Youtube: Nueva Acrópolis Córdoba Argentina
E-mail: nuevaacropoliscba@gmail.com
Teléfono: +549 351 882 2315
Dirección: Lavalleja 995, B° Cofico, Córdoba, Argentina

revistaacropolis.org

“La alegría se encuentra en todas las cosas, pero a cada cual le corresponde extraerla”

Marco Aurelio

NUEVA ACROPOLIS
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL
Filosofía
Cultura
Voluntariado